







... de justicia nos han abuelado; han dicho que era legal, han condenado la conducta del Ministro de la Gobernación.

Dice el Gobierno que es necesario hacer respetar la propiedad y los derechos individuales. Pues bien; veamos el respeto que se tiene a la propiedad de un periódico. Un Gobernador de Sevilla, en un momento de ebriedad, «Los Alcaldes procurarán averiguar los suscritores que tienen en esta provincia los periódicos democráticos y les vigilarán constantemente.» Es decir, señores, que los suscritores a La Discusión eran puestos bajo la vigilancia de la Autoridad.

Y añade el Gobernador: «harán lo posible para que no se aumenten las suscripciones.»

Es decir, que un periódico tiene 15.000 duros de depósito; cumple todas las condiciones legales, y viene un Gobernador y sujeta a los suscritores a la vigilancia de la Autoridad, y emplea su influjo oficial para arruinar al periódico.

Esto no necesita comentarios.

Ha venido la guerra de África, y hemos prestado al Gobierno nuestra completa cooperación. Creía yo que el Gobierno se habría convencido de que era impolítico para abogar la democracia y usar de nuestros derechos legales. Pues, señores, nada de eso: me encuentro con esta orden del Gobernador de Cádiz, consecuencia lógica de la inconsecuencia de ese Ministerio. No habiéndose atrevido, por razones que no manifestaré, a decir que el partido democrático es legal; y no habiéndose atrevido a declararnos abiertamente fuera de la ley, porque eso hubiera sido decir que éramos facciosos, ¿yo soy aquí un faccioso...?

El Sr. Ministro de la GOBERNACIÓN: Cierzo.

El Sr. RIVERO: ¿Soy un faccioso?

El Sr. Ministro de la GOBERNACIÓN: Cierzo.

El Sr. RIVERO: Si hay algún faccioso, no soy yo: si lo soy, tenga S. S. la seguridad de que ese faccioso, presente su pecho por delante, no se parece al Sr. Ministro de la Gobernación.

El Sr. RIVERO: Los celadores se apoderarán de los perturbadores y los llevarán al cuerpo de guardia.

El Sr. RIVERO: Si yo, según el Ministro de la Gobernación, soy un faccioso, el reproche no es a mí; es a la mayoría, que me permite estar en este sitio. Señores de la mayoría, ¿soy un faccioso? Echadme de aquí. ¿No os atrevois a echarme? Censurais al Sr. Ministro de la Gobernación.

No soy faccioso, porque así lo dice la mayoría; y si lo soy, yo, que acabo de recibir del pueblo de Madrid testimonios de adhesión tan visibles que conmueven mi corazón en lo más hondo, estoy contento con mi suerte. S. S. ha censurado a todo el pueblo de Madrid, y al país entero, que me ha distinguido de una manera que me tiene agoviado de reconocimiento.

Pero dejando aparte este incidente, desgraciado para el Sr. Ministro de la Gobernación, sí sé lo que sé, y observaciones acerca de los atentados de la unión liberal contra la democracia. Decía que este acto del gobernador de Cádiz, que en esa Autoridad no pasa de ser una extravagancia, es una consecuencia del desorden que ha introducido el Gobierno en esto de aceptar o no aceptar como legal el partido democrático. El Sr. Gobernador de Cádiz, ¿a quien no quiero ofender, ni es más que un instrumento del Ministro de la Gobernación.

Dice así este gobernador: «Leyó la orden prohibiendo las reuniones democráticas.»

De modo, que al ver una hoja en que se dice solo que los electores de Cádiz han decidido abstenerse de la elección, el Gobernador dice: «se abstienen de la elección», y al Trono, y viene de un partido que no es legal.

No ronzoco una cosa más extraña, a lo que yo acabo de asegurar de la Gobernación diciendo que el partido democrático es faccioso.

Vamos a la segunda parte de mi discurso. Supongamos, señores, que el Gobierno y la mayoría proscriben a la democracia ¿Qué es lo que se proscribe con esto? La democracia como idea, no tengo inconveniente en decirlo, es la idea del siglo. ¿Qué sois vosotros? ¿De dónde habéis salido? ¿Por qué sois legisladores? ¿Por qué decidis hoy mismo de la suerte de la democracia? Porque sois demócratas.

Si la democracia es un elemento perturbador, entonces los elementos de conservación estais en minoría. Representamos nosotros las clases numerosas, los adelantos de la ciencia, la grandeza de la patria, las grandes nacionalidades, la formación de la Península ibérica. Si todo esto lo perseguís, queréis matar el porvenir; lo que haréis será consagrar para siempre ese Gobierno sin pasado, presente, futuro, conocido en el momento, una sociedad sin democracia que la igualdad de las clases; diré más: el Gobierno absoluto es el que ha dado origen a la democracia social que existe en España.

Vino primero la reconquista; pero el Gobierno absoluto igualó las clases; y después del levantamiento del año 1808, después de la grande reforma democrática de principios del siglo, al cabo de medio siglo viene la unión liberal a proscribir la democracia.

¿No considerais que la democracia es hoy un elemento preponderante? ¿Qué es lo que domina en Inglaterra? El elemento democrático.

Cobico las dudas, y lo voy a probar: un escritor, cuyas opiniones no son sospechosas, Mr. Guizot, ha dicho que la Inglaterra tiene un Gobierno en el cual la democracia no mata, y está en su punto, y es que antes del bill de reforma del Jurado hecha por un Gobierno que tenía la confianza de la Cámara de los Comunes, y que vino abajo por la reunión de un meeting que obligó a la Cámara a inclinarse ante la voluntad del pueblo. Hoy no está aquel país como estaba hace 50 años, y por eso aquellos grandes hombres de Estado, que se parecen tan poco al Sr. Ministro de la Gobernación, llaman a las clases proletarias al voto, y les dan derechos políticos para evitar conflictos entre los meetings y la Cámara de los Comunes.

¿Es en Francia donde buscáis? En Francia la dictadura del César representa la de todas las clases de la sociedad; representa el sufragio universal; es una dictadura democrática, una dictadura socialista de mala especie.

¿Es en Italia? La España de un demócrata ha confiado gloriosamente el nudo que cubría la independencia de ese país; la España de Garibaldi consagra un nuevo derecho consagrado por tres siglos de gloriosos combates y conquistas.

Y todo esto, señores, esta gran idea la ataca el Gobierno de la unión liberal; y yo pregunto a ese Gobierno: ¿En nombre de qué principios atacais a la democracia, vosotros, que habéis formado un partido que ha nacido del desenvolvimiento de la democracia? Porque, señores, la idea de la unión liberal no es una idea que ha nacido en todos los países como un consentimiento lógico de la disolución de los partidos conservadores. Pero vosotros, ¿representais acaso la unión liberal? No, porque esa unión es incompatible con el Presidente actual del Consejo de Ministros, porque el Presidente del Consejo de Ministros significa en política una cosa que en aritmética se representa por la cifra cero.

¿Es en Italia? La España de un demócrata ha confiado gloriosamente el nudo que cubría la independencia de ese país; la España de Garibaldi consagra un nuevo derecho consagrado por tres siglos de gloriosos combates y conquistas.

Y todo esto, señores, esta gran idea la ataca el Gobierno de la unión liberal; y yo pregunto a ese Gobierno: ¿En nombre de qué principios atacais a la democracia, vosotros, que habéis formado un partido que ha nacido del desenvolvimiento de la democracia? Porque, señores, la idea de la unión liberal no es una idea que ha nacido en todos los países como un consentimiento lógico de la disolución de los partidos conservadores. Pero vosotros, ¿representais acaso la unión liberal? No, porque esa unión es incompatible con el Presidente actual del Consejo de Ministros, porque el Presidente del Consejo de Ministros significa en política una cosa que en aritmética se representa por la cifra cero.

El Sr. Ministro de la GOBERNACIÓN: Antes de entrar a responder al discurso pronunciado por el Sr. RIVERO, debo de hacerme cargo de una cosa que es personal mía, y otra que es personal a S. S.

No sé dónde ha aprendido el Sr. RIVERO que yo ataco por la espalda; que yo no me atrevo a defender aquí mis opiniones, ni que S. S. corre peligro al defender aquí ciertas doctrinas, emanando este peligro del lado donde se encuentra el Ministerio. Cuando yo he contestado afirmando a una pregunta del Sr. RIVERO diciendo si era faccioso, no me refería sino a sus doctrinas, no a su persona, que yo respeto como la de todos los Sres. Diputados; y hoy, señores, esta explicación, porque discutido de buena fe, y porque no se me ha pedido; pero bien hubiera podido comprenderlo S. S. si no le hubiera convenido sacar objeto de mis palabras para cierto número de apóstrofes.

Gallicheimo S. S. de soñista, y no he oído nunca, señores, un discurso más sofístico que el que ha pronunciado el Sr. RIVERO de todo ha hablado S. S. meón de la cuestión, porque muy bien puede suceder que el Gobierno de la unión liberal sea muy malo, y que, sin embargo, el partido democrático no quepa en la esfera legal de lo existente en España. El Sr. RIVERO debió comenzar por probarnos que los principios democráticos eran compatibles con una situación política tranquila, pacífica y ordenada; que en una constitución de la Constitución del Estado y en la Religión católica; que no era un instrumento constante en manos de los sediciosos; esto debiéramos demostrarlo el Sr. RIVERO. El Sr. RIVERO: Ya lo he hecho ante los Tribunales. Los Tribunales deciden las

... de su competencia; pero el Gobierno no puede abdicar las funciones que, como defensor de la ley, le pertenecen en el orden político.

El Sr. RIVERO no ha hecho más que demostrar una verdad: la firmeza de los principios del Gobierno, que ha dicho siempre que guardará y hará guardar la Constitución de 1812. Del cumplimiento de ella la Constitución resulta la legalidad del partido democrático. (Murmullos en las tribunas.) Esa es la libertad de ciertas gentes; no quieren oír la verdad los que tanto decantan su amor a la discusión, y combaten al Gobierno diciendo que la rehusa.

Es necesario, señores, que aquí definamos lo que son partidos, y después apliquemos esa definición al partido democrático; es necesario que examinemos la conducta que deben observar los partidos, y la apliquemos luego al partido democrático; hagamos esto, y vuestra conciencia, Sres. Diputados, os dirá que, no es solo incompatible con este Gobierno, sino con todos los Gobiernos, y que en ninguna parte se podrá realizar su sistema.

¿Qué son los partidos? Una asociación de ciudadanos que se reúnen con un fin político; y si la política que quieren las sociedades a la industria; y si, señores, existen estas sociedades cuando su fin procura contrariar a las leyes del país en que se establecieron? ¿Se podría tolerar la reunión de una sociedad basada sobre la negación del principio de propiedad; que se estableciera para estafar ó para robar? Claro es que no. Pues de la misma manera los partidos políticos tienen que reconocer la existencia de los principios fundamentales del Gobierno: a cuya sombra viven; no pueden dejar de reconocer los poderes legítimos; disputan sobre el ejercicio de la autoridad pública por estos mismos poderes, y son partidos legales: los que niegan la legalidad de los poderes, bien abiertamente, bien por medio de retenciones de mil géneros, esos partidos no pueden ser partidos legales.

En España, señores, los partidos que reconocen las bases de la Reina Doña Isabel II, la existencia de las Cortes y la Religión católica son partidos legales.

Reconoce eso la democracia, Sr. RIVERO, de hecho y de derecho? Si lo reconoce, es un partido legal; si no, está fuera de las condiciones de legalidad, y el Gobierno fallaría a su deber si no hiciera a las Cortes la manifestación de que así lo cree. Y sería inútil, señores, que el Sr. RIVERO quisiera hacernos creer que su partido admite esos tres principios; lo reconocerá; dirá que no los ataca; pero que en la ocasión, por los que se señalan, para considerarse dentro de la legalidad, reconozca de hecho lo existente; ¿hay ningún Gobierno que pueda contentarse con que se le reconozca como imposición de la fuerza? No; todos tienen el deber de hacer que se les reconozca de hecho y bajo el punto de vista del derecho.

Y que estos principios, señores, no caben en el credo democrático, es una cosa que yo no necesito demostrar; ¿qué quisiera probarlo? ¿Es posible acaso la Religión católica en un país con el sistema democrático? No; y esto lo digo yo; lo dice uno de los escritores más modernos de la escuela democrática; pero aunque él no lo hubiera dicho, es en sistema de absoluta independencia del individuo ¿cabe seriamente autoridad ninguna de tradición en el orden civil ni en el religioso? Yo no sé, señores, cuál es el sistema completo de la democracia, porque a esta parte de él se ocupan los que se permiten explicar la represión de las actuales leyes, y para porque de decirlo se pondrían en desacuerdo los demócratas. Pero suponiendo que el símbolo sea ese que viene todos los días al frente de La Discusión, cualquiera podrá convencerse, con solo leerle, que ese partido está fuera de la órbita legal de la Constitución del Estado.

Pues qué, una sola Cámara absoluta y soberana ¿es compatible con dos Cámaras, y un Monarca? Pues qué, una Iglesia independiente, tal como la democracia la entiende, es compatible con la Religión católica.

Y vemos ahora, señores, sin saliros de España, cuáles son las consecuencias de las doctrinas democráticas. En primer término nos encontraremos con los sucesos de Arahál, fruto exclusivo de esas doctrinas. Y no me queirra probar el Sr. RIVERO que eso no era ocasionado por la democracia: bien sabe S. S. que siendo yo Ministro de la Gobernación en una sociedad, la cual se la habían repartido puñales, de los cuales yo fui uno en mi Ministerio, y que se daban sin duda para pagar con la discusión esas mismas doctrinas: bien sabe el Sr. RIVERO que el archivo de esa sociedad se encontró en las oficinas de La Discusión, y que los secretarios de esa sociedad se firmaban Murat y Robespierre, sin duda para dar cabal idea de sus benéficos desigios.

No hago yo responsable de esto a S. S.; lo será algún amigo imprudente; pero el hecho es, que hablando ciertas doctrinas se incita al crimen a las gentes que se llaman incapaces; se les habla de miseria de las clases pobres, de los crímenes de los ricos, y los Sres. Diputados comprenden bien el daño que puede hacerse de esta manera. De eso si que debiera avergonzarse el Sr. RIVERO, no de sostener las doctrinas que sustenta el actual Gabinete; de eso si que me avergonzaria yo, de haber tenido alguna vez la libertad de inspirar el odio de la unión liberal a gentes envilecidas, escoria de la sociedad, que no pueden hacer en el orden político más que causar escándalos y perturbaciones.

Y si después de esto, señores, consideramos los infelices que son víctimas de esa seducción constante, y que llegan muchas veces a ser instrumentos criminales de ciertas maquinaciones, no encuentro yo palabras bastantes para expresar y para atacar esa iniquidad.

Y que, señores, la doctrina democrática, analizada a los ojos de la ley No hace muchos días, señores, que uno de sus partidarios decía que no había en ella nada nuevo, que no hacía más que aceptar y reunir todos los principios liberales. Y es una verdad, señores: la democracia no es más que una *raspado*; toma un principio de una escuela, otro de otra, y aquél de la de más allá, aunque sean contradictorios, y lo envuelve en unas cuantas frases de filosofía abstracta que no dicen nada.

La fórmula democrática puede explicarse perfectamente por una receta de botica: *Resipe el principio A de la escuela B, el principio C de tal otra escuela C; mezcla todo perfectamente con unas cuantas frases de filosofía alemana; total: democracia.* Porque con la filosofía alemana sucede una cosa que no puede suceder, señores, con ninguna otra cosa. Sobre una frase se emiten en esa lengua una porción de frases que se leen y agradan como un viento que sopla en la cara, pero que no dicen nada.

La fórmula democrática puede explicarse perfectamente por una receta de botica: *Resipe el principio A de la escuela B, el principio C de tal otra escuela C; mezcla todo perfectamente con unas cuantas frases de filosofía alemana; total: democracia.* Porque con la filosofía alemana sucede una cosa que no puede suceder, señores, con ninguna otra cosa. Sobre una frase se emiten en esa lengua una porción de frases que se leen y agradan como un viento que sopla en la cara, pero que no dicen nada.

La fórmula democrática puede explicarse perfectamente por una receta de botica: *Resipe el principio A de la escuela B, el principio C de tal otra escuela C; mezcla todo perfectamente con unas cuantas frases de filosofía alemana; total: democracia.* Porque con la filosofía alemana sucede una cosa que no puede suceder, señores, con ninguna otra cosa. Sobre una frase se emiten en esa lengua una porción de frases que se leen y agradan como un viento que sopla en la cara, pero que no dicen nada.

La fórmula democrática puede explicarse perfectamente por una receta de botica: *Resipe el principio A de la escuela B, el principio C de tal otra escuela C; mezcla todo perfectamente con unas cuantas frases de filosofía alemana; total: democracia.* Porque con la filosofía alemana sucede una cosa que no puede suceder, señores, con ninguna otra cosa. Sobre una frase se emiten en esa lengua una porción de frases que se leen y agradan como un viento que sopla en la cara, pero que no dicen nada.

La fórmula democrática puede explicarse perfectamente por una receta de botica: *Resipe el principio A de la escuela B, el principio C de tal otra escuela C; mezcla todo perfectamente con unas cuantas frases de filosofía alemana; total: democracia.* Porque con la filosofía alemana sucede una cosa que no puede suceder, señores, con ninguna otra cosa. Sobre una frase se emiten en esa lengua una porción de frases que se leen y agradan como un viento que sopla en la cara, pero que no dicen nada.

La fórmula democrática puede explicarse perfectamente por una receta de botica: *Resipe el principio A de la escuela B, el principio C de tal otra escuela C; mezcla todo perfectamente con unas cuantas frases de filosofía alemana; total: democracia.* Porque con la filosofía alemana sucede una cosa que no puede suceder, señores, con ninguna otra cosa. Sobre una frase se emiten en esa lengua una porción de frases que se leen y agradan como un viento que sopla en la cara, pero que no dicen nada.

La fórmula democrática puede explicarse perfectamente por una receta de botica: *Resipe el principio A de la escuela B, el principio C de tal otra escuela C; mezcla todo perfectamente con unas cuantas frases de filosofía alemana; total: democracia.* Porque con la filosofía alemana sucede una cosa que no puede suceder, señores, con ninguna otra cosa. Sobre una frase se emiten en esa lengua una porción de frases que se leen y agradan como un viento que sopla en la cara, pero que no dicen nada.

La fórmula democrática puede explicarse perfectamente por una receta de botica: *Resipe el principio A de la escuela B, el principio C de tal otra escuela C; mezcla todo perfectamente con unas cuantas frases de filosofía alemana; total: democracia.* Porque con la filosofía alemana sucede una cosa que no puede suceder, señores, con ninguna otra cosa. Sobre una frase se emiten en esa lengua una porción de frases que se leen y agradan como un viento que sopla en la cara, pero que no dicen nada.

La fórmula democrática puede explicarse perfectamente por una receta de botica: *Resipe el principio A de la escuela B, el principio C de tal otra escuela C; mezcla todo perfectamente con unas cuantas frases de filosofía alemana; total: democracia.* Porque con la filosofía alemana sucede una cosa que no puede suceder, señores, con ninguna otra cosa. Sobre una frase se emiten en esa lengua una porción de frases que se leen y agradan como un viento que sopla en la cara, pero que no dicen nada.

La fórmula democrática puede explicarse perfectamente por una receta de botica: *Resipe el principio A de la escuela B, el principio C de tal otra escuela C; mezcla todo perfectamente con unas cuantas frases de filosofía alemana; total: democracia.* Porque con la filosofía alemana sucede una cosa que no puede suceder, señores, con ninguna otra cosa. Sobre una frase se emiten en esa lengua una porción de frases que se leen y agradan como un viento que sopla en la cara, pero que no dicen nada.

La fórmula democrática puede explicarse perfectamente por una receta de botica: *Resipe el principio A de la escuela B, el principio C de tal otra escuela C; mezcla todo perfectamente con unas cuantas frases de filosofía alemana; total: democracia.* Porque con la filosofía alemana sucede una cosa que no puede suceder, señores, con ninguna otra cosa. Sobre una frase se emiten en esa lengua una porción de frases que se leen y agradan como un viento que sopla en la cara, pero que no dicen nada.

La fórmula democrática puede explicarse perfectamente por una receta de botica: *Resipe el principio A de la escuela B, el principio C de tal otra escuela C; mezcla todo perfectamente con unas cuantas frases de filosofía alemana; total: democracia.* Porque con la filosofía alemana sucede una cosa que no puede suceder, señores, con ninguna otra cosa. Sobre una frase se emiten en esa lengua una porción de frases que se leen y agradan como un viento que sopla en la cara, pero que no dicen nada.

La fórmula democrática puede explicarse perfectamente por una receta de botica: *Resipe el principio A de la escuela B, el principio C de tal otra escuela C; mezcla todo perfectamente con unas cuantas frases de filosofía alemana; total: democracia.* Porque con la filosofía alemana sucede una cosa que no puede suceder, señores, con ninguna otra cosa. Sobre una frase se emiten en esa lengua una porción de frases que se leen y agradan como un viento que sopla en la cara, pero que no dicen nada.

La fórmula democrática puede explicarse perfectamente por una receta de botica: *Resipe el principio A de la escuela B, el principio C de tal otra escuela C; mezcla todo perfectamente con unas cuantas frases de filosofía alemana; total: democracia.* Porque con la filosofía alemana sucede una cosa que no puede suceder, señores, con ninguna otra cosa. Sobre una frase se emiten en esa lengua una porción de frases que se leen y agradan como un viento que sopla en la cara, pero que no dicen nada.

La fórmula democrática puede explicarse perfectamente por una receta de botica: *Resipe el principio A de la escuela B, el principio C de tal otra escuela C; mezcla todo perfectamente con unas cuantas frases de filosofía alemana; total: democracia.* Porque con la filosofía alemana sucede una cosa que no puede suceder, señores, con ninguna otra cosa. Sobre una frase se emiten en esa lengua una porción de frases que se leen y agradan como un viento que sopla en la cara, pero que no dicen nada.

La fórmula democrática puede explicarse perfectamente por una receta de botica: *Resipe el principio A de la escuela B, el principio C de tal otra escuela C; mezcla todo perfectamente con unas cuantas frases de filosofía alemana; total: democracia.* Porque con la filosofía alemana sucede una cosa que no puede suceder, señores, con ninguna otra cosa. Sobre una frase se emiten en esa lengua una porción de frases que se leen y agradan como un viento que sopla en la cara, pero que no dicen nada.

La fórmula democrática puede explicarse perfectamente por una receta de botica: *Resipe el principio A de la escuela B, el principio C de tal otra escuela C; mezcla todo perfectamente con unas cuantas frases de filosofía alemana; total: democracia.* Porque con la filosofía alemana sucede una cosa que no puede suceder, señores, con ninguna otra cosa. Sobre una frase se emiten en esa lengua una porción de frases que se leen y agradan como un viento que sopla en la cara, pero que no dicen nada.

La fórmula democrática puede explicarse perfectamente por una receta de botica: *Resipe el principio A de la escuela B, el principio C de tal otra escuela C; mezcla todo perfectamente con unas cuantas frases de filosofía alemana; total: democracia.* Porque con la filosofía alemana sucede una cosa que no puede suceder, señores, con ninguna otra cosa. Sobre una frase se emiten en esa lengua una porción de frases que se leen y agradan como un viento que sopla en la cara, pero que no dicen nada.

La fórmula democrática puede explicarse perfectamente por una receta de botica: *Resipe el principio A de la escuela B, el principio C de tal otra escuela C; mezcla todo perfectamente con unas cuantas frases de filosofía alemana; total: democracia.* Porque con la filosofía alemana sucede una cosa que no puede suceder, señores, con ninguna otra cosa. Sobre una frase se emiten en esa lengua una porción de frases que se leen y agradan como un viento que sopla en la cara, pero que no dicen nada.

La fórmula democrática puede explicarse perfectamente por una receta de botica: *Resipe el principio A de la escuela B, el principio C de tal otra escuela C; mezcla todo perfectamente con unas cuantas frases de filosofía alemana; total: democracia.* Porque con la filosofía alemana sucede una cosa que no puede suceder, señores, con ninguna otra cosa. Sobre una frase se emiten en esa lengua una porción de frases que se leen y agradan como un viento que sopla en la cara, pero que no dicen nada.

La fórmula democrática puede explicarse perfectamente por una receta de botica: *Resipe el principio A de la escuela B, el principio C de tal otra escuela C; mezcla todo perfectamente con unas cuantas frases de filosofía alemana; total: democracia.* Porque con la filosofía alemana sucede una cosa que no puede suceder, señores, con ninguna otra cosa. Sobre una frase se emiten en esa lengua una porción de frases que se leen y agradan como un viento que sopla en la cara, pero que no dicen nada.

La fórmula democrática puede explicarse perfectamente por una receta de botica: *Resipe el principio A de la escuela B, el principio C de tal otra escuela C; mezcla todo perfectamente con unas cuantas frases de filosofía alemana; total: democracia.* Porque con la filosofía alemana sucede una cosa que no puede suceder, señores, con ninguna otra cosa. Sobre una frase se emiten en esa lengua una porción de frases que se leen y agradan como un viento que sopla en la cara, pero que no dicen nada.

La fórmula democrática puede explicarse perfectamente por una receta de botica: *Resipe el principio A de la escuela B, el principio C de tal otra escuela C; mezcla todo perfectamente con unas cuantas frases de filosofía alemana; total: democracia.* Porque con la filosofía alemana sucede una cosa que no puede suceder, señores, con ninguna otra cosa. Sobre una frase se emiten en esa lengua una porción de frases que se leen y agradan como un viento que sopla en la cara, pero que no dicen nada.

La fórmula democrática puede explicarse perfectamente por una receta de botica: *Resipe el principio A de la escuela B, el principio C de tal otra escuela C; mezcla todo perfectamente con unas cuantas frases de filosofía alemana; total: democracia.* Porque con la filosofía alemana sucede una cosa que no puede suceder, señores, con ninguna otra cosa. Sobre una frase se emiten en esa lengua una porción de frases que se leen y agradan como un viento que sopla en la cara, pero que no dicen nada.

La fórmula democrática puede explicarse perfectamente por una receta de botica: *Resipe el principio A de la escuela B, el principio C de tal otra escuela C; mezcla todo perfectamente con unas cuantas frases de filosofía alemana; total: democracia.* Porque con la filosofía alemana sucede una cosa que no puede suceder, señores, con ninguna otra cosa. Sobre una frase se emiten en esa lengua una porción de frases que se leen y agradan como un viento que sopla en la cara, pero que no dicen nada.

La fórmula democrática puede explicarse perfectamente por una receta de botica: *Resipe el principio A de la escuela B, el principio C de tal otra escuela C; mezcla todo perfectamente con unas cuantas frases de filosofía alemana; total: democracia.* Porque con la filosofía alemana sucede una cosa que no puede suceder, señores, con ninguna otra cosa. Sobre una frase se emiten en esa lengua una porción de frases que se leen y agradan como un viento que sopla en la cara, pero que no dicen nada.

La fórmula democrática puede explicarse perfectamente por una receta de botica: *Resipe el principio A de la escuela B, el principio C de tal otra escuela C; mezcla todo perfectamente con unas cuantas frases de filosofía alemana; total: democracia.* Porque con la filosofía alemana sucede una cosa que no puede suceder, señores, con ninguna otra cosa. Sobre una frase se emiten en esa lengua una porción de frases que se leen y agradan como un viento que sopla en la cara, pero que no dicen nada.

La fórmula democrática puede explicarse perfectamente por una receta de botica: *Resipe el principio A de la escuela B, el principio C de tal otra escuela C; mezcla todo perfectamente con unas cuantas frases de filosofía alemana; total: democracia.* Porque con la filosofía alemana sucede una cosa que no puede suceder, señores, con ninguna otra cosa. Sobre una frase se emiten en esa lengua una porción de frases que se leen y agradan como un viento que sopla en la cara, pero que no dicen nada.

La fórmula democrática puede explicarse perfectamente por una receta de botica: *Resipe el principio A de la escuela B, el principio C de tal otra escuela C; mezcla todo perfectamente con unas cuantas frases de filosofía alemana; total: democracia.* Porque con la filosofía alemana sucede una cosa que no puede suceder, señores, con ninguna otra cosa. Sobre una frase se emiten en esa lengua una porción de frases que se leen y agradan como un viento que sopla en la cara, pero que no dicen nada.

La fórmula democrática puede explicarse perfectamente por una receta de botica: *Resipe el principio A de la escuela B, el principio C de tal otra escuela C; mezcla todo perfectamente con unas cuantas frases de filosofía alemana; total: democracia.* Porque con la filosofía alemana sucede una cosa que no puede suceder, señores, con ninguna otra cosa. Sobre una frase se emiten en esa lengua una porción de frases que se leen y agradan como un viento que sopla en la cara, pero que no dicen nada.

La fórmula democrática puede explicarse perfectamente por una receta de botica: *Resipe el principio A de la escuela B, el principio C de tal otra escuela C; mezcla todo perfectamente con unas cuantas frases de filosofía alemana; total: democracia.* Porque con la filosofía alemana sucede una cosa que no puede suceder, señores, con ninguna otra cosa. Sobre una frase se emiten en esa lengua una porción de frases que se leen y agradan como un viento que sopla en la cara, pero que no dicen nada.

La fórmula democrática puede explicarse perfectamente por una receta de botica: *Resipe el principio A de la escuela B, el principio C de tal otra escuela C; mezcla todo perfectamente con unas cuantas frases de filosofía alemana; total: democracia.* Porque con la filosofía alemana sucede una cosa que no puede suceder, señores, con ninguna otra cosa. Sobre una frase se emiten en esa lengua una porción de frases que se leen y agradan como un viento que sopla en la cara, pero que no dicen nada.

La fórmula democrática puede explicarse perfectamente por una receta de botica: *Resipe el principio A de la escuela B, el principio C de tal otra escuela C; mezcla todo perfectamente con unas cuantas frases de filosofía alemana; total: democracia.* Porque con la filosofía alemana sucede una cosa que no puede suceder, señores, con ninguna otra cosa. Sobre una frase se emiten en esa lengua una porción de frases que se leen y agradan como un viento que sopla en la cara, pero que no dicen nada.

La fórmula democrática puede explicarse perfectamente por una receta de botica: *Resipe el principio A de la escuela B, el principio C de tal otra escuela C; mezcla todo perfectamente con unas cuantas frases de filosofía alemana; total: democracia.* Porque con la filosofía alemana sucede una cosa que no puede suceder, señores, con ninguna otra cosa. Sobre una frase se emiten en esa lengua una porción de frases que se leen y agradan como un viento que sopla en la cara, pero que no dicen nada.

La fórmula democrática puede explicarse perfectamente por una receta de botica: *Resipe el principio A de la escuela B, el principio C de tal otra escuela C; mezcla todo perfectamente con unas cuantas frases de filosofía alemana; total: democracia.* Porque con la filosofía alemana sucede una cosa que no puede suceder, señores, con ninguna otra cosa. Sobre una frase se emiten en esa lengua una porción de frases que se leen y agradan como un viento que sopla en la cara, pero que no dicen nada.

La fórmula democrática puede explicarse perfectamente por una receta de botica: *Resipe el principio A de la escuela B, el principio C de tal otra escuela C; mezcla todo perfectamente con unas cuantas frases de filosofía alemana; total: democracia.* Porque con la filosofía alemana sucede una cosa que no puede suceder, señores, con ninguna otra cosa. Sobre una frase se emiten en esa lengua una porción de frases que se leen y agradan como un viento que sopla en la cara, pero que no dicen nada.

La fórmula democrática puede explicarse perfectamente por una receta de botica: *Resipe el principio A de la escuela B, el principio C de tal otra escuela C; mezcla todo perfectamente con unas cuantas frases de filosofía alemana; total: democracia.* Porque con la filosofía alemana sucede una cosa que no puede suceder, señores, con ninguna otra cosa. Sobre una frase se emiten en esa lengua una porción de frases que se leen y agradan como un viento que sopla en la cara, pero que no dicen nada.

La fórmula democrática puede explicarse perfectamente por una receta de botica: *Resipe el principio A de la escuela B, el principio C de tal otra escuela C; mezcla todo perfectamente con unas cuantas frases de filosofía alemana; total: democracia.* Porque con la filosofía alemana sucede una cosa que no puede suceder, señores, con ninguna otra cosa. Sobre una frase se emiten en esa lengua una porción de frases que se leen y agradan como un viento que sopla en la cara, pero que no dicen nada.

La fórmula democrática puede explicarse perfectamente por una receta de botica: *Resipe el principio A de la escuela B, el principio C de tal otra escuela C; mezcla todo perfectamente con unas cuantas frases de filosofía alemana; total: democracia.* Porque con la filosofía alemana sucede una cosa que no puede suceder, señores, con ninguna otra cosa. Sobre una frase se emiten en esa lengua una porción de frases que se leen y agradan como un viento que sopla en la cara, pero que no dicen nada.

La fórmula democrática puede explicarse perfectamente por una receta de botica: *Resipe el principio A de la escuela B, el principio C de tal otra escuela C; mezcla todo perfectamente con unas cuantas frases de filosofía alemana; total: democracia.* Porque con la filosofía alemana sucede una cosa que no puede suceder, señores, con ninguna otra cosa. Sobre una frase se emiten en esa lengua una porción de frases que se leen y agradan como un viento que sopla en la cara, pero que no dicen nada.

La fórmula democrática puede explicarse perfectamente por una receta de botica: *Resipe el principio A de la escuela B, el principio C de tal otra escuela C; mezcla todo perfectamente con unas cuantas frases de filosofía alemana; total: democracia.* Porque con la filosofía alemana sucede una cosa que no puede suceder, señores, con ninguna otra cosa. Sobre una frase se emiten en esa lengua una porción de frases que se leen y agradan como un viento que sopla en la cara, pero que no dicen nada.

La fórmula democrática puede explicarse perfectamente por una receta de botica: *Resipe el principio A de la escuela B, el principio C de tal otra escuela C; mezcla todo perfectamente con unas cuantas frases de filosofía alemana; total: democracia.* Porque con la filosofía alemana sucede una cosa que no puede suceder, señores, con ninguna otra cosa. Sobre una frase se emiten en esa lengua una porción de frases que se leen y agradan como un viento que sopla en la cara, pero que no dicen nada.

La fórmula democrática puede explicarse perfectamente por una receta de botica: *Resipe el principio A de la escuela B, el principio C de tal otra escuela C; mezcla todo perfectamente con unas cuantas frases de filosofía alemana; total: democracia.* Porque con la filosofía alemana sucede una cosa que no puede suceder, señores, con ninguna otra cosa. Sobre una frase se emiten en esa lengua una porción de frases que se leen y agradan como un viento que sopla en la cara, pero que no dicen nada.

La fórmula democrática puede explicarse perfectamente por una receta de botica: *Resipe el principio A de la escuela B, el principio C de tal otra escuela C; mezcla todo perfectamente con unas cuantas frases de filosofía alemana; total: democracia.* Porque con la filosofía alemana sucede una cosa que no puede suceder, señores, con ninguna otra cosa. Sobre una frase se emiten en esa lengua una porción de frases que se leen y agradan como un viento que sopla en la cara, pero que no dicen nada.

La fórmula democrática puede explicarse perfectamente por una receta de botica: *Resipe el principio A de la escuela B, el principio C de tal otra escuela C; mezcla todo perfectamente con unas cuantas frases de filosofía alemana; total: democracia.* Porque con la filosofía alemana sucede una cosa que no puede suceder, señores, con ninguna otra cosa. Sobre una frase se emiten en esa lengua una porción de frases que se leen y agradan como un viento que sopla en la cara, pero que no dicen nada.

La fórmula democrática puede explicarse perfectamente por una receta de botica: *Resipe el principio A de la escuela B, el principio C de tal otra escuela C; mezcla todo perfectamente con unas cuantas frases de filosofía alemana; total: democracia.* Porque con la filosofía alemana sucede una cosa que no puede suceder, señores, con ninguna otra cosa. Sobre una frase se emiten en esa lengua una porción de frases que se leen y agradan como un viento que sopla en la cara, pero que no dicen nada.

La fórmula democrática puede explicarse perfectamente por una receta de botica: *Resipe el principio A de la escuela B, el principio C de tal otra escuela C; mezcla todo perfectamente con unas cuantas frases de filosofía alemana; total: democracia.* Porque con la filosofía alemana sucede una cosa que no puede suceder, señores, con ninguna otra cosa. Sobre una frase se emiten en esa lengua una porción de frases que se leen y agradan como un viento que sopla en la cara, pero que no dicen nada.

La fórmula democrática puede explicarse perfectamente por una receta de botica: *Resipe el principio A de la escuela B, el principio C de tal otra escuela C; mezcla todo perfectamente con unas cuantas frases de filosofía alemana; total: democracia.* Porque con la filosofía alemana sucede una cosa que no puede suceder, señores, con ninguna otra cosa. Sobre una frase se emiten en esa lengua una porción de frases que se leen y agradan como un viento que sopla en la cara, pero que no dicen nada.

La fórmula democrática puede explicarse perfectamente por una receta de botica: *Resipe el principio A de la escuela B, el principio C de tal otra escuela C; mezcla todo perfectamente con unas cuantas frases de filosofía alemana; total: democracia.* Porque con la filosofía alemana sucede una cosa que no puede suceder, señores, con ninguna otra cosa. Sobre una frase se emiten en esa lengua una porción de frases que se leen y agradan como un viento que sopla en la cara, pero que no dicen nada.

La fórmula democrática puede explicarse perfectamente por una receta de botica: *Resipe el principio A de la escuela B, el principio C de tal otra escuela C; mezcla todo perfectamente con unas cuantas frases de filosofía alemana; total: democracia.* Porque con la filosofía alemana sucede una cosa que no puede suceder, señores, con ninguna otra cosa. Sobre una frase se emiten en esa lengua una porción de frases que se leen y agradan como un viento que sopla en la cara, pero que no dicen nada.

La fórmula democrática puede explicarse perfectamente por una receta de botica: *Resipe el principio A de la escuela B, el principio C de tal otra escuela C; mezcla todo perfectamente con unas cuantas frases de filosofía alemana; total: democracia.* Porque con la filosofía alemana sucede una cosa que no puede suceder, señores, con ninguna otra cosa. Sobre una frase se emiten en esa lengua una porción de frases que se leen y agradan como un viento que sopla en la cara, pero que no dicen nada.

La fórmula democrática puede explicarse perfectamente por una receta de botica: *Resipe el principio A de la escuela B, el principio C de tal otra escuela C; mezcla todo perfectamente con unas cuantas frases de filosofía alemana; total: democracia.* Porque con la filosofía alemana sucede una cosa que no puede suceder, señores, con ninguna otra cosa. Sobre una frase se emiten en esa lengua una porción de frases que se leen y agradan como un viento que sopla en la cara, pero que no dicen nada.

La fórmula democrática puede explicarse perfectamente por una receta de botica: *Resipe el principio A de la escuela B, el principio C de tal otra escuela C; mezcla todo perfectamente con unas cuantas frases de filosofía alemana; total: democracia.* Porque con la filosofía alemana sucede una cosa que no puede suceder, señores, con ninguna otra cosa. Sobre una frase se emiten en esa lengua una porción de frases que se leen y agradan como un viento que sopla en la cara, pero que no dicen nada.

La fórmula democrática puede explicarse perfectamente por una receta de botica: *Resipe el principio A de la escuela B, el principio C de tal otra escuela C; mezcla todo perfectamente con unas cuantas frases de filosofía alemana; total: democracia.* Porque con la filosofía alemana sucede una cosa que no puede suceder, señores, con ninguna otra cosa. Sobre una frase se emiten en esa lengua una porción de frases que se leen y agradan como un viento que sopla en la cara, pero que no dicen nada.

La fórmula democrática puede explicarse perfectamente por una receta de botica: *Resipe el principio A de la escuela B, el principio C de tal otra escuela C; mezcla todo perfectamente con unas cuantas frases de filosofía alemana; total: democracia.* Porque con la filosofía alemana sucede una cosa que no puede suceder, señores, con ninguna otra cosa. Sobre una frase se emiten en esa lengua una porción de frases que se leen y agradan como un viento que sopla en la cara, pero que no dicen nada.

La fórmula democrática puede explicarse perfectamente por una receta de botica: *Resipe el principio A de la escuela B, el principio C de tal otra escuela C; mezcla todo perfectamente con unas cuantas frases de filosofía alemana; total: democracia.* Porque con la filosofía alemana sucede una cosa que no puede suceder, señores, con ninguna otra cosa. Sobre una frase se emiten en esa lengua una porción de frases que se leen y agradan como un viento que sopla en la cara, pero que no dicen nada.

La fórmula democrática puede explicarse perfectamente por una receta de botica: *Resipe el principio A de la escuela B, el principio C de tal otra escuela C; mezcla todo perfectamente con unas cuantas frases de filosofía alemana; total: democracia.* Porque con la filosofía alemana sucede una cosa que no puede suceder, señores, con ninguna otra cosa. Sobre una frase se emiten en esa lengua una porción de frases que se leen y agradan como un viento que sopla en la cara, pero que no dicen nada.

La fórmula democrática puede explicarse perfectamente por una receta de botica: *Resipe el principio A de la escuela B, el principio C de tal otra escuela C; mezcla todo perfectamente con unas cuantas frases de filosofía alemana; total: democracia.* Porque con la filosofía alemana sucede una cosa que no puede suceder, señores, con ninguna otra cosa. Sobre una frase se emiten en esa lengua una porción de frases que se leen y agradan como un viento que sopla en la cara, pero que no dicen nada.

La fórmula democrática puede explicarse perfectamente por una receta de botica: *Resipe el principio A de la escuela B, el principio C de tal otra escuela C; mezcla todo perfectamente con unas cuantas frases de filosofía alemana; total: democracia.* Porque con la filosofía alemana sucede una cosa que no puede suceder, señores, con ninguna otra cosa. Sobre una frase se emiten en esa lengua una porción de frases que se leen y agradan como un viento que sopla en la cara, pero que no dicen nada.

La fórmula democrática puede explicarse perfectamente por una receta de botica: *Resipe el principio A de la escuela B, el principio C de tal otra escuela C; mezcla todo perfectamente con unas cuantas frases de filosofía alemana; total: democracia.* Porque con la filosofía alemana sucede una cosa que no puede suceder, señores, con ninguna otra cosa. Sobre una frase se emiten en esa lengua una porción de frases que se leen y agradan como un viento que sopla en la cara, pero que no dicen nada.

La fórmula democrática puede explicarse perfectamente por una receta de botica: *Resipe el principio A de la escuela B, el principio C de tal otra escuela C; mezcla todo perfectamente con unas cuantas frases de filosofía alemana; total: democracia.* Porque con la filosofía alemana sucede una cosa que no puede suceder, señores, con ninguna otra cosa. Sobre una frase se emiten en esa lengua una porción de frases que se leen y agradan como un viento que sopla en la cara, pero que no dicen nada.

La fórmula democrática puede explicarse perfectamente por una receta de botica: *Resipe el principio A de la escuela B, el principio C de tal otra escuela C; mezcla todo perfectamente con unas cuantas frases de filosofía alemana; total: democracia.* Porque con la filosofía alemana sucede una cosa que no puede suceder, señores, con ninguna otra cosa. Sobre una frase se emiten en esa lengua una porción de frases que se leen y agradan como un viento que sopla en la cara, pero que no dicen nada.

La fórmula democrática puede explicarse perfectamente por una receta de botica: *Resipe el principio A de la escuela B, el principio C de tal otra escuela C; mezcla todo perfectamente con unas cuantas frases de filosofía alemana; total: democracia.* Porque con la filosofía alemana sucede una cosa que no puede suceder, señores, con ninguna otra cosa. Sobre una frase se emiten en esa lengua una porción de frases que se leen y agradan como un viento que sopla en la cara, pero que no dicen nada.

La fórmula democrática puede explicarse perfectamente por una receta de botica: *Resipe el principio A de la escuela B, el principio C de tal otra escuela C; mezcla todo perfectamente con unas cuantas frases de filosofía alemana; total: democracia.* Porque con la filosofía alemana sucede una cosa que no puede suceder, señores, con ninguna otra cosa. Sobre una frase se emiten en esa lengua una porción de frases que se leen y agradan como un viento que sopla en la cara, pero que no dicen nada.

La fórmula democrática puede explicarse perfectamente por una receta de botica: *Resipe el principio A de la escuela B, el principio C de tal otra escuela C; mezcla todo perfectamente con unas cuantas frases de filosofía alemana; total: democracia.* Porque con la filosofía alemana sucede una cosa que no puede suceder, señores, con ninguna otra cosa. Sobre una frase se emiten en esa lengua una porción de frases que se leen y agradan como un viento que sopla en la cara, pero que no dicen nada.

La fórmula democrática puede explicarse perfectamente por una receta de botica: *Resipe el principio A de la escuela B, el principio C de tal otra escuela C; mezcla todo perfectamente con unas cuantas frases de filosofía alemana; total: democracia.* Porque con la filosofía alemana sucede una cosa que no puede suceder, señores, con ninguna otra cosa. Sobre una frase se emiten en esa lengua una porción de frases que se leen y agradan como un viento que sopla en la cara, pero que no dicen nada.

La fórmula democrática puede explicarse perfectamente por una receta de botica: *Resipe el principio A de la escuela B, el principio C de tal otra escuela C; mezcla todo perfectamente con unas cuantas frases de filosofía alemana; total: democracia.* Porque con la filosofía alemana sucede una cosa que no puede suceder, señores, con ninguna otra cosa. Sobre una frase se emiten en esa lengua una porción de frases que se leen y agradan como un viento que sopla en la cara, pero que no dicen nada.

La fórmula democrática puede explicarse perfectamente por una receta de botica: *Resipe el principio A de la escuela B, el principio C de tal otra escuela C; mezcla todo perfectamente con unas cuantas frases de filosofía alemana; total: democracia.* Porque con la filosofía alemana sucede una cosa que no puede suceder, señores, con ninguna otra cosa. Sobre una frase se emiten en esa lengua una porción de frases que se leen y agradan como un viento que sopla en la cara, pero que no dicen nada.

La fórmula democrática puede explicarse perfectamente por una receta de botica: *Resipe el principio A de la escuela B, el principio C de tal otra escuela C; mezcla todo perfectamente con unas cuantas frases de filosofía alemana; total: democracia.* Porque con la filosofía alemana sucede una cosa que no puede suceder, señores, con ninguna otra cosa. Sobre una frase se emiten en esa lengua una porción de frases que se leen y agradan como un viento que sopla en la cara, pero que no dicen nada.

La fórmula democrática puede explicarse perfectamente por una receta de botica: *Resipe el principio A de la escuela B, el principio C de tal otra escuela C; mezcla todo perfectamente con unas cuantas frases de filosofía alemana; total: democracia.* Porque con la filosofía alemana sucede una cosa que no puede suceder, señores, con ninguna otra cosa. Sobre una frase se emiten en esa lengua una porción de frases que se leen y agradan como un viento que sop